

3ºD.PASCUA. EVÁNGELIO SEGÚN SAN LUCAS 24,35-48.

En aquel tiempo contaban los discípulos lo que les había acontecido en el camino y cómo reconocieron a Jesús en el partir el pan.

Mientras hablaban, se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo:

- Paz a vosotros.

Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo:

- ¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo:

- ¿Tenéis ahí algo que comer?

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo:

- Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí, tenía que cumplirse.

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió:

- Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén

LA ALEGRÍA DE CREER

En este tercer domingo de Pascua, **«Jesús Resucitado»** nos invita a acercarnos a Él, a tocar sus heridas y convencernos de que no es un fantasma, de que su presencia es real, que **«vive en cada uno de nosotros»**.

Para **«ensalzar la Resurrección de Jesús»** el Evangelio de hoy relata una de tantas apariciones que los discípulos vivieron tras su muerte. Se dice que Jesús no es un fantasma, que les enseña sus heridas, que come con ellos, que pasa a través de las puertas cerradas.... En definitiva, el resucitado es la misma persona, aunque no tenga la misma corporeidad. Con esta forma simbólica de presentar los hechos se pretende afirmar una realidad profunda: **«¡el Señor está vivo!»**

Los discípulos **«quedan fascinados»** con las experiencias de sus apariciones y **«se sienten enviados a proseguir su causa»**, a anunciar la salvación y el perdón de los pecados. Y esto hasta llegar a sufrir persecuciones e incluso el martirio por ello. Las **«apariciones de Jesús»** no pueden ser entendidas como una vuelta a esta vida para que los suyos lo reconocieran. Jesús se hace presente **«de otra manera»** y los discípulos lo experimentan tal como eran ellos y tal como sentían en aquel momento. Son esos momentos extraordinarios en los que **«Dios interviene»**.

Con Jesús Resucitado **«se instaura una realidad nueva»** como expresión de su persona que tiene una vida nueva y que se relaciona, también, de forma nueva con los suyos. Esta **«nueva dimensión de la relación de Jesús con los suyos y de éstos con el resucitado»** es lo que debemos resaltar por encima de cualquier otra consideración.

Sin embargo, hasta llegar a esta nueva realidad ocurrieron cosas. En un primer momento, los discípulos tuvieron miedo, como si vieran a un fantasma. Después, estupor, incredulidad. Y finalmente, alegría. Quizás, incredulidad y alegría se superponen. Dice el Evangelio que **«no acababan de creer por la alegría»**.

Tenían miedo a **«la alegría de creer»**. Jesús los llevaba a **«la alegría de la resurrección»**, **«a la alegría de su presencia en medio de ellos»** pero ellos preferían pensar que Jesús era una idea, un fantasma, pero no la realidad. Una incredulidad un tanto especial; la actitud de quien ya cree, pero no es plenamente consciente de ello; la actitud de quien piensa: **«¡demasiado bello para ser cierto!»**

Dice el Papa Francisco que **«el miedo a la alegría es una enfermedad del cristiano»**. Tenemos miedo a la alegría y nos decimos a nosotros mismos que **«es mejor pensar: Sí, Dios existe, pero está allá. Jesús ha resucitado, Sí, pero está allá»**. Como si nos dijéramos: **«Mantengamos las distancias»**



Esta actitud explica también, dice el Papa, por qué hay **«tantos cristianos de funeral»**. Cristianos que prefieren la tristeza a la alegría. Se mueven mejor en la sombra que en la luz de la alegría.

Precisamente como esos animales que salen solamente de noche, porque a la luz del día no ven nada. **«Cristianos murciélagos que prefieren la sombra a la luz de la presencia del Señor»**.

Para convencer a los discípulos de su incredulidad, Jesús les pide algo de comer, porque no hay nada como comer algo juntos que conforte y cree comunión, un gesto que tiene un paralelismo con el **«Sacramento de la Eucaristía»**. En la Eucaristía celebramos las comidas con el Señor y en ellas tenemos la oportunidad de ahogar nuestras incredulidades, de resolver nuestras dudas. No está de más recordar ese dicho de Jesús: **«Donde hay dos o más reunidos en mi nombre, allí estoy yo»**.

«Jesús, el autor de la vida», al que mataron y Dios lo ha resucitado de entre los muertos, se pone insistentemente, una y otra vez, **«en medio»**. En el centro de los suyos, de la comunidad cristiana, Jesús Resucitado nos ofrece su **«saludo de paz»** y se interesa por **«la razón de nuestros miedos»**.

Nos muestra en sus pies y en sus manos **«las llagas de su amor»** y nos anima a acercarnos a Él, a tocar su cuerpo herido y **«a caer en la cuenta de que es Él»**. Una invitación explícita **«a reconocer la presencia de Dios en el cuerpo dolorido del hermano»**. Así lo entendió Santa Teresa de Calcuta a lo largo de su vida de entrega en favor de los últimos de los últimos.

Ese **«mirad y palpadme»**, salido de la boca de Jesús, nos indica, sin género de duda, que **«todo prójimo es el camino seguro para reconocer a Jesús»**. Son muchas las llagas de la persona de hoy que necesitan ser cicatrizadas por esa luz que proviene de la resurrección: las guerras, las consecuencias de la miseria y violencia del mundo, la pandemia que sufrimos, la mentira, la vanidad, las malas noticias...

La resurrección no es sólo un gran milagro, una prueba en favor de la verdad de Cristo. Es más. **«Es un mundo nuevo en el que se entra con la fe acompañada de estupor y alegría»**. La resurrección de Cristo es la **«nueva creación»**. No se trata, pues, sólo de creer que Jesús ha resucitado; se trata de conocer y experimentar en nosotros **«el poder de la resurrección»**. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
18 de abril de 2021